

## RANCHEROS Y NOTABLES EN VERACRUZ: SU ACTUACIÓN POLÍTICA EN LAS SOCIEDADES LOCALES

Odile Hoffmann  
*ORSTOM-El Colegio de México*

A finales del siglo XIX, el rancharo aparece como una figura ya realizada en el mundo rural de México: ha logrado conquistar un espacio y un lugar como propietario y productor, y en algunas regiones del país se conforman sociedades rancheras complejas y cohesionadas alrededor de ejes de producción (ganadera en general) y de modo de aprovechamiento del espacio y “construcción de paisajes” (ver Barragán y Linck, 1993). Sin embargo en Veracruz, salvo algunos enclaves apartados, sería difícil hablar de “sociedades rancheras”. Se trata más frecuentemente de grupos rancheros fuertemente integrados e insertos en unas sociedades locales que los rebasan, en cuanto éstas no se rigen principalmente por actividades y valores propiamente rancheros como puede ocurrir en otras partes del país, sino por un conjunto más complejo de actores sociales e intereses particulares o de grupos. Ejemplos típicos serían las zonas cafetaleras o cañeras con presencia de grupos rancheros.

Tomando precisamente el ejemplo de un espacio rancharo en una región cafetalera de Veracruz (municipio de Xico), busco ver cómo y por qué los rancheros lograron constituirse en un grupo social diferenciado, y cómo alcanzaron y conservaron una posición dominante en una sociedad local que *a priori* no tiene las características de las sociedades rancheras “típicas”. En otros términos, se trata del análisis del quehacer político de los rancheros en una doble perspectiva: por un lado en relación a un espacio reducido y determinado por el modo de inserción de los rancheros en la sociedad local, por otro lado en el mundo englobante y frente a las demás categorías o grupos sociales regionales y nacionales. En ambos casos sin embargo, trataremos aquí no de *todos* los rancheros, ni del grupo rancharo *en su conjunto*, sino de los más prominentes entre ellos.

Queremos subrayar los mecanismos específicos que dan forma y contenido a una “sociabilidad ranchera”, es decir que permiten al grupo, a través de algunos de sus miembros, ubicarse frente al resto de la sociedad local y regional.

Una primera aproximación histórica a nivel nacional y regional da los elementos para el análisis posterior.

#### LOS RANCHEROS EN LA REVOLUCIÓN

Las primeras décadas del siglo XX marcan una nueva etapa en el desarrollo de los rancheros en tanto sujetos y actores sociales. En el norte del país, la revolución que comenzó en 1910 les proporcionó la ocasión de rebelarse contra las incursiones y las presiones de los grandes capitalistas en y sobre sus territorios (Lloyd:1987). En partes de Michoacán, las sociedades rancheras pasaron “al lado” de la revolución sin intervenir directamente, hasta que sus intereses más directos fueran amenazados, en el plan material (preservación de sus territorios) o de índole cultural, provocando entonces su participación en la Cristiada (Barragán, 1990). En otras regiones, esos años inestables permitieron su acceso al poder regional al desplazarse las facciones oligárquicas tradicionales (véase, Schryer: 1986 para el caso de una parte del estado de Hidalgo). En el centro de Veracruz, los veinte años de lucha armada (1910-1930) dejaron campo libre a los rancheros para que afirmaran y consolidaran su poder recientemente adquirido, cuando sacaron provecho de la huida de los hacendados, quienes eran su principal obstáculo para el acceso a la tierra. En casi todos los casos, la defensa del territorio en cuanto patrimonio económico y sociocultural fue a raíz de la movilización de los rancheros, revistiendo esta una dimensión conservadora que parece una distintiva del comportamiento ranchero a todo lo largo y ancho del país.

Para los rancheros de Veracruz, los años 1920 representaron un momento crítico, ya que la alianza entre los campesinos solicitantes de tierras, un gobernador declaradamente agrarista (Adalberto Tejeda) y la militancia de líderes del Partido Comunista provocó una ola de dotaciones agrarias sin precedente (Fowler, 1979). El ganadero —que fuese hacendado o ranchero modesto— fue el blanco principal de los solicitantes

de tierras. A pesar de la amplitud del reparto, en términos de la superficie repartida y del número de beneficiarios, los rancheros sobrevivieron como grupo; según el caso, sufrieron en mayor o menor grado la afectación de sus prerrogativas anteriores.

En la región de Paso de Ovejas y Puente Nacional, en la costa veracruzana (véase D. Skerritt, 1993), los rancheros se aliaron finalmente con los campesinos que solicitaban tierras, con el objetivo de desmantelar la gran hacienda ganadera y participar en su repartición. Al contrario, en la región vecina de Actopan, ellos resistieron férreamente toda tentativa de reparto y se beneficiaron ellos mismos del fraccionamiento de las haciendas, a tal punto que hoy esta parte aparece en los mapas de tenencia de la tierra como un enclave de propiedad privada (véase Marchal y Palma, 1985). En un municipio serrano como Xico, la reforma agraria frenó por un tiempo la expansión territorial de los rancheros, que había empezado desde el fin del siglo XIX a costa de los campesinos.

Según las coyunturas locales, es decir la presencia u ausencia de ciertos grupos de presión y las capacidades de alianzas con unos y otros, los rancheros viven historias y formas distintas de enfrentarse a la reforma agraria. El punto común reside en su capacidad de adaptación a las realidades locales, y luego de integración a las nuevas estructuras del Estado postrevolucionario. Para lograr una y otra, los rancheros siguen vías distintas, aunque simultáneas y complementarias, en sus comportamientos y estrategias políticos: por un lado son los notables del lugar, arraigados y defensores de un territorio, y por otro son miembros de un grupo social más amplio que busca defender intereses de tipo sectorial y no localizado. Veamos las dos facetas de los rancheros.

### *Los rancheros y la sociedad local: los "notables"*

En las regiones estudiadas, los rancheros aparecen como un grupo social diferenciado adentro de un edificio social más complejo, aun cuando sus características socioeconómicas aparentes (tipo de actividad, nivel de vida...) no implican de por sí una homogeneidad o unidad de intereses. Es necesario entonces detenerse un momento sobre la definición del rancho, y sus principales características, tanto en cuanto a sus formas de

producir (tenencia de la tierra, ganadería) como a sus modalidades de inserción y control de las sociedades locales.

### *La tierra*

A menudo, los rancheros llegan de fuera: el migrante español a fines del XIX en Xico, o el mestizo que se moviliza dentro del espacio regional de las tierras calientes de Michoacán. En las primeras etapas se trata de instalarse, es decir de arraigarse en un lugar y disponer de tierras para trabajar y residir. Esta búsqueda de tierras lleva a los rancheros a negociar con los habitantes anteriores para rentar, comprar o pedir prestada la tierra, o también conquistarla y despojar a los antiguos dueños si es “necesario”. Muy a menudo la llegada o el desarrollo de los rancheros está así marcado por situaciones conflictivas (léase ofensivas) respecto a los habitantes anteriores (indios, bárbaros, pero también hacendados y caciques locales, etc.). En estas condiciones, la solidaridad entre rancheros se vuelve una necesidad orgánica para la defensa de un espacio recién adquirido o conquistado. Esta solidaridad se expresa a través de prácticas y comportamientos sociales que dan vida y coherencia al grupo ranchero a pesar de su diversidad, y legitiman la construcción de un espacio propio, o sea de un “territorio ranchero” (ver más adelante).

### *El ganado*

Por otra parte, la primera acción para defender su propiedad consiste en argumentar sobre el uso que se hace de una tierra. Ahí es cuando la ganadería se muestra muy eficaz, al justificar el uso de amplias superficies con relativamente poco trabajo y poco capital (fuera de los animales). De hecho los rancheros son por lo general ganaderos. Con esta actividad, se sitúan de inmediato “arriba” de la masa campesina, aun si los hatos son reducidos y las tierras de poca extensión, o si realizan además otros tipos de actividad (plantación de café, comercio). Sin embargo tras la etiqueta de ganadero se oculta una estratificación social y económica a veces muy marcada, que va desde el propietario de algunas cuantas cabezas, hasta el gran cafecultor o exportador que mantiene una parte ganadera en el

conjunto de sus actividades. Frente a los demás actores locales, productores agrícolas y habitantes rurales, esta diversidad está ocultada en beneficio de una unidad gremial aparente, que privilegia los “valores” asociados con un modo de vida del ganadero (la independencia, la libertad, el trabajo, etc.). La ganadería, pues, está elevada al rango de elemento de identidad del grupo, que permite presentar una fachada unida frente al exterior y dominante frente al campesinado.

La ganadería ranchera es usualmente extensiva en tierras y en el trabajo invertido, pero da lugar a una gran flexibilidad y variedad en las formas de explotación productiva, en función de los medios y objetivos de cada quién. De hecho la ganadería es la única característica “visible” y positiva que une a los rancheros. Por lo demás, se definen a menudo de manera negativa frente a los próximos. Ni campesinos, ni hacendados, ni negociantes, no forman una categoría homogénea, ni se definen por las superficies que controlan (de 10 a 1,000 hectáreas), ni por el tamaño de hato que poseen (de 10 a 1,000 cabezas), ni por sus riquezas, etc. Si bien los rancheros son ganaderos (pero no exclusivamente ganaderos), no todos los ganaderos son rancheros. De la misma forma, si los rancheros son los ricos del pueblo, no todos los ricos son rancheros, ni todos los rancheros son ricos. La distinción es sutil, y se refiere a los modos de inserción de los rancheros, como individuos y como grupo, en la sociedad local.

### *Lo local y el territorio*

Frente a los demás grupos influyentes localmente, como pueden ser los hacendados o los negociantes de principio de siglo, los rancheros tienen la especificidad de trabajar ellos mismos la tierra, lo que les confiere una mayor integración al pueblo, entendido en este caso como el conjunto de campesinos o artesanos de pocos recursos. Eso también les lleva a interesarse e implicarse personal o colectivamente en los asuntos locales (construir un camino, una capilla, etc.) a mucho mayor grado que los demás grupos fuertes, quienes en su mayoría están involucrados en redes sociales y económicas que rebasan la localidad. Al contrario, los rancheros viven del lugar y viven en el lugar, establecen allí sus raíces y sus

relaciones afectivas a la vez que económicas. De tal suerte que para ellos, el dominio paulatino de un territorio propio, si bien se fundamenta en la apropiación física de un espacio dado, adquiere también una dimensión cultural y social.

### EL CONTROL SOCIAL Y LA TERRITORIALIDAD

Los rancheros practican casi siempre el préstamo con garantía prendaria, usualmente a tasas de usura (20% mensuales en 1991, comparado con el 30 o 40% anual de los préstamos bancarios). Obviamente, este instrumento refleja un poder económico y financiero, pero también permite un control social relativamente apretado: el hecho de prestar da el acceso a las redes familiares e informa del estado socio-económico en que se encuentra la sociedad local, y desde luego, de las posibilidades de intervenir en ella y de influirla. El prestamista asume así un papel de regulación económica y social, a la vez que se integra de lleno a las dinámicas locales y se da los medios de controlarlas. Para el período de principio de siglo, se pudo averiguar que en Xico los rancheros llenaban esta función con mucho mayor frecuencia que los hacendados, negociantes o empresarios agrícolas, quienes disponen de capital mayor, pero prefieren prestar cantidades mayores de lo que pide y necesita la sociedad local (ver Hoffmann, 1993).

Esta interacción estrecha entre los rancheros y el espacio local se da también en las relaciones sociales, ya que el hecho de arraigarse en un espacio reducido refuerza la comunidad de intereses con los afines. El grupo ranchero se establece y se desarrolla en referencia a un territorio definido.

En Xico, por ejemplo, los rancheros ganaderos constituyen desde fines del XIX un grupo reducido y cerrado, que teje la mayor parte de sus relaciones sobre la base de una territorialidad limitada al espacio municipal. La endogamia era todavía estrictamente respetada hasta los años setenta: únicamente se realizaban alianzas entre miembros de familias que poseían tierras en el municipio de Xico, excluyendo aun a familias acomodadas, de rancheros o no, que habitaban en municipios vecinos. Las alianzas matrimoniales se inscribían en estrategias agrarias y territo-

riales bien definidas, que no rebasaban el cuadro local. Desde hace unos quince años, particularmente con la generalización de los estudios al exterior para los hijos, el grupo ranchero local ha tendido a abrirse hacia el exterior, al incluir miembros que no pertenecen a las familias rancheras de la región (véase Hoffmann, 1992).

En otro nivel, la mayor parte de las relaciones o alianzas de tipo comercial se realizan principalmente entre familias residentes en el municipio de Xico, aunque las condiciones generales de comunicación material y económica podrían dar lugar al establecimiento de redes bastante más extensas y diversas (la capital del estado está a una media hora de distancia, hoy, con coche), como sucede en los pueblos vecinos que no cobijan a fuertes comunidades rancheras.

En Xico el espacio local y cotidiano, espacio municipal en este caso, corresponde al espacio social y económico, y el universo ranchero se limita al grupo y a sus subordinados, reales o supuestos. En su localidad, los rancheros se involucran en actividades públicas a través de contribuciones monetarias o materiales; pretenden participar al “progreso” del pueblo en general y asumir el papel de precursores y protagonistas de la modernidad (ver Skerritt y Hoffmann, 1993); están presentes en las fiestas y manifestaciones civiles y religiosas, aun si, como en el caso de Xico, éstas son ante todo iniciativas del pueblo con profundas raíces indígenas ajenas a la cultura ranchera. Esta apropiación de las costumbres y tradiciones traduce un afán de arraigo y legitimación, como es común en muchas regiones indígenas donde se da el mismo proceso de “patrimonio patronizado” por los ladinos (A. Ariel Devidas, com. or.).

### *Los notables*

Con estas características los rancheros podrían definirse por el lugar “bizagra” que ocupan en la sociedad rural local. Bizagra, más que mediano o intermediario, deja entendida la idea de un papel activo, de una dinámica que se alimenta de varios polos. Situados, según las épocas, entre los españoles y los indios, entre los hacendados y los campesinos, entre los comerciantes y los pequeños productores, los rancheros han logrado construir un espacio propio, que es político y simbólico a la vez

que material, principalmente económico y territorial. Se apoyan en la tierra, en el patrimonio agrario, dentro de un espacio local delimitado, para desarrollar a partir de ahí toda una red de relaciones y obligaciones que les aseguran estabilidad y reconocimiento. Fortalecen su posición en un grupo reducido distanciado del resto del pueblo, a la vez que forman parte indisoluble e indispensable de este.

Dicho *status* les confiere una situación privilegiada en el momento en que surge un conflicto o confrontación entre grupos opuestos de la localidad, como ocurrió con frecuencia en la primera mitad de este siglo entre campesinos y hacendados. En efecto, el rancharo se asimila en la sociedad local y reconoce todos sus matices, a pesar de que opera en un contexto en donde los campesinos son la mayoría, y los hacendados los dominantes. Siendo ni uno ni otro, pero reconocido por ambos, pueden jugar un papel de mediación dentro de la comunidad. Aquí habría que precisar por qué los rancheros llenan este papel, y no otras categorías sociales, como los comerciantes por ejemplo. De hecho, son dos los componentes principales que intervienen: el mediador debe conocer, y ser reconocido por el medio local, rural en general; está inmerso en él a la vez que guarda una distancia que le garantiza una mayor capacidad de negociación. Si bien los comerciantes a pequeña escala satisfacen este requisito (y no los negociantes por ejemplo, demasiado alejados de las realidades cotidianas del pueblo), no están directamente involucrados en el problema de la explotación y apropiación material del espacio local. A nivel histórico sin embargo, estos matices tienden a borrarse, ya que en muchos casos los rancheros se desenvuelven también como comerciantes.

En cuanto logran un reconocimiento por su actuación y participación en la vida de la sociedad local, más adelante, llegan a jugar el papel de representantes de las comunidades aldeanas, de autoridad electa o nombrada, de portavoz más o menos impuesto por uno u otro grupo frente a la sociedad exterior, y especialmente al Estado. Son intermediarios ideales para la operación de las relaciones entre comunidad y mundo exterior. En este sentido, de entre los rancheros surgen los “notables” como los que existen en numerosas sociedades, es decir, unos personajes capaces de hablar en nombre de la comunidad sin tener que identificarse plena-



mente con “el pueblo”. En el caso del grupo ranchero, esta capacidad de mediación está reforzada por su ambigüedad original: sus reivindicaciones y legitimación se fundamentan en el lugar donde se sostiene, en todos sentidos, pero no se olvida de sus orígenes “fuereños” (en relación al pueblo o la ciudad) que le han abierto las puertas del grupo ranchero local. “El notable toma parte de su poder del exterior”, lo cual le asegura un margen de maniobra indispensable para su supervivencia política, y también le libera del compromiso con uno u otro de los clanes locales. Pero al mismo tiempo, “el notable está insertado directamente o por medio de alianzas en una familia local. Antes de ser política, su autoridad descansa sobre una lógica familiar” (Marié y Viard, 1977).

Esta evolución se dio en el período postrevolucionario en muchas localidades, después de la huida o la quiebra de los hacendados, y cuando se debilitó el apoyo oficial a los grupos campesinos. Los rancheros aprovecharon este vacío y adquirieron entonces un papel político abiertamente prominente, que los ubicó frente a la sociedad global y a los actores no locales, en particular frente al Estado. Se planteó entonces la cuestión de su representación.

### LA REPRESENTACIÓN RANCHERA EN EL PERÍODO POSTREVOLUCIONARIO

Dado el carácter ante todo social y político del grupo ranchero, por lo demás bastante heterogéneo y diverso, y apegado a un individualismo que deriva de los orígenes de migrantes solitarios de sus miembros, no existe un modo típico y oficial de organización ni representación de los rancheros. Sin embargo a nivel local, ellos han utilizado las estructuras sectoriales y corporativas de la postrevolución, especialmente las de los ganaderos. Así, las Asociaciones Locales Ganaderas (ALG) fungen como las instancias privilegiadas de representación de los rancheros a nivel local. De hecho, hay una cierta confusión entre la pertenencia al grupo ranchero, sobre la base de una territorialidad y una problemática compartidas, y la pertenencia a la Asociación Local Ganadera, que concierne al mismo espacio aunque su vocación es sobre todo de traducir hacia el exterior las demandas y rencores de los rancheros. Si bien hacia dentro, es decir hacia el grupo ranchero, se impone una solidaridad y similitud de

comportamientos entre los individuos, la Asociación es el espacio donde se descubren las diferencias y la heterogeneidad económica y social.

A continuación intento entrar en el funcionamiento interno de estas ALG, para determinar en qué medida “lo rancharo” imprime ciertas orientaciones a una instancia oficialmente concebida como meramente gremial y “ganadera”. Este análisis se da a nivel local, puesto que en otros niveles es menor la identificación entre rancharos y ganaderos. Las estructuras corporativas regional, estatal y nacional de los ganaderos (las Uniones Regionales y la Confederación Nacional Ganadera), siguen prestando apoyos a los rancharos, pero a la vez integran otros actores del sector: comerciantes, negociantes, empresarios y financieros.

### ASOCIACIÓN LOCAL GANADERA Y POLÍTICA

Sin un rol político explícito, estas estructuras corporativas sirven de canal de comunicación entre los rancharos y el aparato político nacional. Frecuentemente juegan el papel de grupo de presión, especialmente en cuanto a tierras se refiere. Secundariamente esto induce una actitud defensiva generalizada frente a “ajenos”, y ofensiva frente al Estado, que se explica por el hecho que las Asociaciones sirven (servían) principalmente como baluarte del territorio ganadero, para defender los socios frente al reparto agrario.

En un sentido más amplio las ALG funcionan como vivero para llegar directamente a otras instancias políticas. Es así que la mayor parte de los miembros influyentes de las comunidades locales, y especialmente sus representantes oficiales (en las juntas de mejoras, los ayuntamientos, etc.) son socios activos de las organizaciones ganaderas, y viceversa. Que sea a nivel local, regional o nacional, hay una fuerte correlación entre las organizaciones de ganaderos y las instancias del poder. Así tenemos, por ejemplo, que dirigentes ganaderos regionales de Veracruz han sido gobernador (Rafael Hernández Ochoa de 1974 a 1980), diputado federal (Octavio Ochoa en los años 1960), o el responsable estatal del ramo ganadero. A nivel local “se encuentra un estricto control de los dirigentes de la Asociación Local sobre las presidencias municipales o de ciertos puestos claves” (Skerritt, 1984). Esta correlación estuvo particu-

lamente estrecha entre 1950 y 1970 en Veracruz, es decir después del período agrarista y antes del arribo en la escena política de las clases medias más urbanizadas (comerciantes, maestros y funcionarios). En Xico por ejemplo, pueblo agrícola donde la ganadería no es la actividad económica predominante, de seis presidentes municipales de 1958 a 1976, cinco fueron socios de la ALG, y cuatro han sido dirigentes de la misma en algún momento.

### CONTRADICCIONES Y DIVERSIDAD

Sin embargo las relaciones con el Estado son ambiguas y a veces contradictorias: los rancheros ganaderos están hostigados o protegidos por las autoridades políticas y administrativas, según el momento y los intereses inmediatos de cada parte. A pesar de sus vínculos estrechos con las esferas del poder del gobierno en el estado de Veracruz, pueden sufrir derrotas políticas que se traducen en el terreno por una falta de apoyo en caso de invasiones por ejemplo (ver Hoffmann, Skerritt, 1991). El juego de balance entre poder rancharo, poder ganadero y poder estatal, en el caso de Veracruz, da lugar a tantas combinaciones como situaciones locales. Esto explica en parte los juicios contradictorios emitidos por contemporáneos y observadores acerca de los rancheros: conservadores o revolucionarios, reacios a toda modernización técnica o motor del desarrollo local, “reaccionarios” o sujetos sociales de primer orden (ver Skerritt, Hoffmann, 1993). Estas contradicciones revelan un aspecto fundamental del quehacer político de los rancheros organizados, a saber su gran flexibilidad y pragmatismo que dejan a cada quien el margen de maniobra necesaria para adaptarse a conyunturas locales. A su vez, esta libertad de acción implica mecanismos de articulación entre los miembros que pueden adoptar posiciones contrastadas sin agredir la cohesión del grupo.

En forma general, la Asociación está compuesta de una masa de ganaderos que, en caso de necesidad, adoptan posiciones atrincheradas, pero las más de las veces se mantienen a la expectativa. Se confirma ahí la tradicional reserva de los rancheros frente al Estado, y en general a todas las instancias que podrían modificar los equilibrios sociales y políticos

locales. Esta mayoría silenciosa pretende ser portadora y defensora de los valores rancheros tradicionales que son: la propiedad, la familia, el trabajo, el individuo, la religión, el orden, etc. De alguna manera, son los guardianes de los valores fundadores y fundamentales que aseguran la perpetuación del sistema y “señorean” la sociedad rural local. Se reproduce una ideología conservadora ranchera, vigente en cuanto se fundamenta en la preservación del dominio de un territorio definido. Pero esta mayoría de rancheros-ganaderos no ve con malos ojos la existencia de una élite ranchera que descansa no solamente en una cierta prominencia económica, sino también en una mayor capacidad de contacto con el exterior. Los dos están por supuesto relacionados, pero la segunda característica deja campo para integrar personalidades y aspiraciones que difieren de la “norma” ranchera.

En efecto, la élite ranchera se desenvuelve adentro de un espacio más amplio que el conjunto de los rancheros. La endogamia es menos estricta; a veces se realizan alianzas matrimoniales extra-locales y extra-rancheras, y con mayor facilidad se tejen relaciones sociales y económicas con miembros de otras comunidades o grupos de la región, por ejemplo con los negociantes, industriales u hombres políticos. Este pequeño grupo dominante asume la conducción de las relaciones con la burguesía urbana y la burocracia del Estado. Esto garantiza el intercambio y la apertura mínima necesaria para la reproducción del grupo local, por medio del reconocimiento acordado por los actores externos.

El juego entre la mayoría conservadora y localista, y la minoría más abierta hacia la sociedad global, permite todo un abanico de comportamientos. Así pues, sobre el conservadurismo cultural y social de la base, pueden aparecer iniciativas “innovadoras” de parte de algunos, como por ejemplo cambios en las alianzas políticas o proposiciones técnicas modernizadoras, siempre y cuando la cohesión local esté asegurada. Lejos de ser reduccionista, este “modelo” subraya al contrario toda la complejidad del funcionamiento del grupo ranchero: nadie está casado con posiciones rígidas en la defensa de los intereses comunes. Un individuo puede adoptar comportamientos contradictorios, siempre y cuando se reivindica de una misma “ética” ranchera. A partir de esta posibilidad ampliamente utilizada, se puede entender el oportunismo y el pragmatismo

que caracteriza la mayor parte de los comportamientos de los rancheros. Hoy pueden asociarse al industrial de la región para captar y comercializar la producción campesina, pero mañana se aliarán a la cooperativa campesina local, donde esperan encontrar y defender sus intereses financieros o políticos. Hoy son miembros activos de tal partido político, pero mañana pueden sostener, más o menos discretamente, el adversario, o arreglárselas para que algún pariente o compadre así lo haga. Los períodos electorales recientes (1988) han dado lugar, por ejemplo, a toda una serie de manipulaciones o transacciones, por medio de las cuales los rancheros buscaban asegurarse un “lugar en el sol”, fuera cual fuera el resultado del escrutinio, que por primera vez no se daba por adelantado. En Xico, por ejemplo, la principal familia ranchera de la localidad estaba representada en ambos partidos en la contienda (el PRI y el PPS). Por primera vez, uno de los miembros del grupo optaba públicamente por un partido que no fuera el PRI.

Comparados con los otros grupos sociales dominantes en el mundo rural, por lo menos en Veracruz (negociantes, empresarios agroindustriales, burocracia de Estado), solamente los rancheros poseen esta flexibilidad de acción. En efecto, los demás tienen lógicas de acción de tipo sectorial, donde los objetivos e intereses no dependen tanto del lugar, sino de elementos externos a la localidad: las orientaciones de la política nacional, los precios en el mercado nacional e internacional, las alianzas necesarias para las negociaciones a más alto nivel, etc. Al contrario, los rancheros parten de problemáticas y limitantes locales, para de ahí buscar alianzas o estrategias adaptadas. Este pragmatismo desemboca en una organización de los rancheros en pequeños grupos constituidos alrededor de objetivos limitados, por lo general de alcance muy local, sin que se impliquen alianzas a largo plazo, ni una comunidad de intereses más amplia. Estos grupúsculos pueden tener una vida muy corta, y disolverse en seguida sin atentar contra la cohesión y la continuidad del grupo en su conjunto. Esta organización se asemeja a la de las facciones, sin que por ello presente rasgos netamente políticos o militares, y puede ser informal (formación de grupos de presión) o canalizarse a través de las Asociaciones Locales Ganaderas.

*Señores del Pueblo*

Los rancheros aparecen en Veracruz como numéricamente dominantes en algunas regiones apartadas, o más comúnmente en grupos más reducidos en localidades rurales donde lograron arraigarse hasta volverse los “señores del pueblo”, aun cuando la población no ranchera sea mayoritaria y variada. ¿Cómo y por qué distinguir lo ranchero de lo demás? La distintiva del grupo ranchero reside fundamentalmente en su *relación estrecha al territorio*, siendo esto a la vez paradójico y reforzado por el hecho de ser, en su mayoría, gente de fuera: español o mestizo llegado con la decisión de quedarse y hacer fortuna en los dos sentidos, fortuna económica, y fortuna como suerte en la vida. El arraigo al espacio local se vuelve seña de identidad, como lo sigue siendo el origen fuereño y la necesidad de luchar (o la memoria de haber luchado) por la conquista y conservación de un pedazo de territorio.

Esta doble dimensión se revela como una especificidad en los distintos periodos del desarrollo de los grupos rancheros y les asigna un lugar aparte en las sociedades locales. Restringiéndonos al ámbito político, vemos que históricamente los rancheros actúan como mediadores en muchos casos, llegando a establecer cierto tipo de sociabilidad que los diferencia de los demás. Sus portavoces son los notables del lugar, los que deciden las principales orientaciones en nombre de, y para el pueblo. Este papel los sujeta a cierta disciplina y solidaridad interna, que tiende a borrar las diferenciaciones entre individuos. Estas al contrario saltan a la luz cuando se trata de relaciones ya no hacia dentro, sino hacia el exterior de la localidad. En efecto, la *heterogeneidad en la cohesión* es otra de las características del grupo ranchero. La heterogeneidad de situaciones, tanto económicas como de otras índoles (social, cultural, etc.) induce una diversidad de intereses y actitudes que puede entrar en contradicción con la cohesión indispensable a nivel local. Es ahí donde la pertenencia a una estructura formal se vuelve operativa, como se ve en las Asociaciones Locales Ganaderas. Estas manejan (en el sentido de gestionar) la diversidad y canalizan las reivindicaciones y deseos de los rancheros, ya no como grupo social (los notables) sino como miembros de una agrupación (los ganaderos agremiados). Ambas identidades son necesarias para

mantenerse como “señores del pueblo”, sacar fuerzas de legitimación tanto del lado interno como de afuera, y aprovechar así una posición “bizagra” derivada de sus orígenes.

Por fin, y siempre relacionado con lo anterior, el quehacer político de los rancheros se caracteriza por un alto grado de pragmatismo que les permite adaptarse a las condiciones locales sin tener que respetar posiciones de principio que serían generales a todos los rancheros.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARRAGÁN, Esteban, *Más allá de los caminos*, El Colegio de Michoacán, 1990.
- \_\_\_\_\_ y Thierry LINCK, *Quinientos años de soledad II. Sociedad y poblamiento rancheros*, TRACE, en prensa, 1993.
- FOWLER SALAMINI, Heather, *Movilización campesina en Veracruz, 1920-1938*, Siglo XXI, México, 1979.
- HOFFMANN, Odile, “Les usages de l'hipothèque dans une région du Veracruz sous le Porfiriat”, pp. 107-122, en *Prêter et emprunter au Mexique, XVI-XX siècle*, M-N. Chamoux, D. Dehouve, C. Gouy-Gilbert, M. Pepin-Lehalleur (eds). MSH, Paris, 1993, 252 pp.
- \_\_\_\_\_ *Tierras y territorio en Xico, Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, Col. V Centenario, 1992, 287 pp.
- \_\_\_\_\_ y David SKERRITT, *Enquête sur une figure peu connue du monde rural: le ranchero du Mexique*, *Cah. Sci. Hum.* 28 (4), 1992, pp. 665-684.
- LLOYD, Jane-Dale, *El proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua (1890-1910)*, Universidad Iberoamericana, México, 1987,
- MARCHAL, Jean-Yves y Rafael PALMA, *Análisis gráfico de un espacio regional*, INIREB-ORSTOM, Xalapa, Veracruz, 1985.
- MARIE, Michel y Jean VIARD, 1977, *La campagne inventée*, Reed, 1989, Actes Sud.

SCHRYER, Frans, *Los rancheros de Pisaflora*, ERA, México, 1986.

SKERRITT, David, 1993, *Rancheros sobre la tierra fértil*, en prensa, Xalapa.

\_\_\_\_\_ “Ganaderos, catalistas del conflicto agrario”, en Los movimientos sociales en el Golfo, seminario IIS-UNAM y CIH-UV, Xalapa, 1984.

\_\_\_\_\_ y Odile HOFFMANN, “Los rancheros, protagonistas de sus tiempos”, *TRACE*, No. 24, CEMCA, México, 1993, pp. 70-77.